

qué no se incluyen *canoe, chocolate, hurricane, potato, tobacco, tomato*?<sup>11</sup> Pero en vista de la escasa preparación lingüística de los jóvenes recopiladores de este vocabulario texano, no hay que censurarles demasiado su falta de orientación. Bien mirado, apenas existe todavía, en todo el campo de la lexicografía hispanoamericana, un modelo digno de seguirse.

PETER BOYD-BOWMAN

Kalamazoo College,  
Kalamazoo, Michigan.

*Gedächtnisschrift für Adalbert Hämel* (1885-1952). Herausgegeben vom Romanischen Seminar der Universität Erlangen. Würzburg, [1953]. xvii + 278 pp.

Destinado originalmente a celebrar los 65 años de Adalbert Hämel, este conjunto de estudios aparece ahora como homenaje póstumo. Además de la conferencia inicial del propio Hämel —pronunciada poco antes de su muerte— y de los cinco trabajos que reseñamos a continuación, el libro contiene otras once colaboraciones de investigadores de habla alemana. La mayoría se sitúa dentro del campo de las literaturas románicas: Heinrich Kuen escribe sobre una traducción rumana del Nuevo Testamento; F. Schürr, sobre un soneto de Petrarca; Vinzenz Rüfner, sobre un aspecto del pensamiento de Giambattista Vico; Arthur Franz estudia una novela de Fogazzaro; Eduard von Jan, la obra del poeta provenzal Joseph d'Arbaud; Hans Flasche y Albert Junker examinan, respectivamente, el concepto de "conciencia" en Taine y la revolución de febrero en la obra de Flaubert. Al terreno de la cultura alemana pertenecen los trabajos de Josef Dünninger (sobre una versión del poema de San Oswaldo) y Hans Meyer (sobre Martin Deutinger); al de la literatura comparada, el ensayo de Fritz Neubert sobre lo que Goethe significó para Balzac. Por el estudio de Julius Pirson (pp. 197-222) sabemos que el polígrafo alemán Johann Christoph Wagenseil (1633-1705), gran amigo de Jean Chapelain y "absolument livré à la France", visitó España en 1665, y que el país le pareció invadido por la barbarie, olvidado por completo de las bellas ciencias. Es probable que, además de su propio interés, lo guiara en ese viaje el encargo que le había dado Colbert de observar la situación española y hacer propaganda por el rey de Francia.

ADALBERT HÄMEL (†), "Die romanischen Kulturen und der europäische Gemeinschaftsgedanke", pp. 1-15.—Partiendo del ideal de una

<sup>11</sup> Sobre los hispanismos que auténticamente entraron en el inglés a través de las regiones fronterizas entre México y los Estados Unidos ya existe una extensa bibliografía. Sólo citaremos a RAMON F. ADAMS, *Western words*, Norman, Oklahoma, 1944; HAROLD W. BENTLEY, *A dictionary of Spanish terms in English*, New York, 1932; MITFORD M. MATHEWS, *Dictionary of American English on historical principles*, 2 ts., Chicago, 1951; HENRY L. MENCKEN, *The American language*, New York, 1921, con dos suplementos (New York, 1945 y 1948); THOMAS M. PEARCE, "Trader terms in Southwestern English", *AS*, 16. (1941), núm. 3, pp. 179-186; y GEORGE WATSON, "Nahuatl words in American English", *AS*, 13 (1938), núm. 2, pp. 108-121.

Europa unificada, traza Hämel la doble trayectoria del nacionalismo y del internacionalismo en Europa. La aparición de las lenguas romances y de su literatura prepara el terreno para la conciencia nacionalista. “Ya entonces —y no sólo en el Renacimiento— se inicia la disolución del espíritu medieval de comunidad”. De las literaturas románicas medievales, la española “es la menos europea”. El humanismo —a pesar de Petrarca— “no logra apartar al Renacimiento de los lazos nacionales”, cada vez más potentes, sobre todo en España y Francia. Se rechaza y combate cuanto queda fuera de las fronteras; en Francia sólo Molière y La Fontaine son “eslabón con la comunidad occidental”; en España, Cervantes. Durante el siglo xviii se entabla el diálogo entre los pueblos románicos y los germánicos. Pero la Ilustración, a pesar de su propósito de tolerancia y humanitarismo, quiere destruir una de las bases de la comunidad europea: el cristianismo; y Voltaire y Diderot son ante todo franceses. Rousseau, en cambio, es el primer “ciudadano del mundo”; su influencia, como la de Madame de Staël, estimula el internacionalismo. Pero Francia sigue siendo nacionalista en los siglos xix y xx, con excepciones como la de Romain Rolland. En España, la generación del 98 abre las puertas a la europeización, movimiento que culminará en Ortega y Gasset. Italia, sometida desde el siglo xvii al influjo francés, produce figuras como Benedetto Croce. Después de la primera guerra mundial, la literatura se esfuerza por “librarse de las trabas nacionalistas”; los escritores franceses contemporáneos han ensanchado extraordinariamente sus horizontes. “Así, las culturas románicas han anclado de nuevo en la ancha corriente de la comunidad europea”. Para las cosas del espíritu no hay fronteras.

ERNST GAMILLSCHEG, “Zur Frühgeschichte des Rumänischen”, pp. 65-72.—Traza brevemente los orígenes del pueblo rumano y de su lengua. Contra quienes, por razones políticas, pretenden demostrar hoy que el rumano es lengua eslava, Gamillscheg prueba su carácter básicamente románico. Los mismos invasores eslavos se sirvieron del latín como de lingua franca, si bien adaptándolo a sus hábitos fonéticos y conservando —ya romanizados— ciertos vocablos eslavos. La pronunciación de los dominadores se convirtió en modelo para el pueblo dacio, que a su vez la adaptó a los hábitos románicos: si el lat. *dico* fue convertido por los eslavos en *djiku*, los dacios, por su parte, sustituyeron el extraño grupo *dji-* por *dzi-*, y crearon la forma *dzicu*, que luego dio *zic*.

WILHELM KELLERMANN, “Denken und Dichten bei Quevedo”, pp. 121-154.—Después de resumir la apreciación crítica de Quevedo en Europa, se pregunta Kellermann si hay unidad en su obra. “¿Cómo es posible que este polígrafo, este Juvenal y Marcial de la decadencia española... fuera un auténtico poeta lírico?” Comienza por estudiar a Quevedo como pensador. El pensamiento de Quevedo puede llamarse paradigmático, pues Quevedo glosa y ejemplifica siempre, tanto en los escritos políticos, filosóficos y teológicos como en los históricos (cuyo enfoque no es científico, sino político y polémico), tanto en las obras satíricas —estrechamente ligadas con las morales— como en las didácticas. También en los *Sueños* “interpreta ciertas situaciones ejemplarizándolas, dándoles el sentido de un escarmiento”; lo mismo en el *Buscón*. “Su

pensamiento parte de la realidad que lo rodea o bien de un plano ejemplar y normativo fijo, y hacia él se orienta siempre”.

Kellermann pasa después al Quevedo poeta. Importa, dice, clasificar su poesía según los métodos de pensamiento que la determinan. “Lo único que habrá de interesarnos es la dirección que sigue la expresión verbal y la relación que esta expresión guarda con su contenido”. Así, divide la poesía de Quevedo en varias categorías, según que el poeta se concentre en un solo objeto (“poesía aislante”), que relacione por contraste o paralelismo dos realidades (“poesía combinatoria”), que explique generalizando el sentido de un objeto particular (“poesía paradigmática interpretativa”), que ilustre una idea con un caso concreto o ejemplo (“poesía paradigmática ilustrativa”), o bien que integre plenamente el objeto y su significación (“poesía simbólica”). El primer grupo es poco numeroso, porque Quevedo no es hombre de descripciones ni de narraciones objetivas, y porque rara vez medita en abstracto. El tipo “combinatorio” aparece con claridad en muchas poesías religiosas que relacionan hechos del Antiguo Testamento con otros del Nuevo o que comparan la realidad histórica con la bíblica. Al explicar el sentido de una cosa, el poeta suele hacer sorprendente hasta lo más trivial (poética de la sorpresa, típica de su tiempo). El método ilustrativo —menos frecuente— se encuentra por ejemplo en las letrillas satíricas. La lírica simbólica es la más madura de Quevedo; en ella, “el tema particular de un poema logra significación, no por las correspondencias intelectualmente expresadas, sino por su propia y directa plenitud de sentimiento”.

HANS RHEINFELDER, “Spanische Etymologien”, pp. 223-230.—Con las palabras francesas *lavabo* y *landau* y con la expresión inglesa *O.K.* ilustra Rheinfelder hábilmente la dificultad y aun imposibilidad de establecer a distancia la circunstancia histórica precisa que crea o difunde una palabra, y la necesidad de que los lingüistas de hoy investiguen los términos nuevos de origen confuso. Poniendo en práctica este principio, estudia dos voces españolas de reciente creación: *haiga* ‘automóvil grande y lujoso’ y *estraperlo* ‘mercado negro’. La primera, dice el autor, nace de una anécdota: después de la guerra civil, un nuevo rico adquiere un poderoso automóvil importado; su vecino le pregunta envidioso: “¿Qué coche tiene usted?” — “El mejor que *haiga*”. La frase hace fortuna. *Straperlo* fue el nombre que un especulador llamado *Strauss* y sus dos cómplices, *Pérez* y *López* (¿o acaso un solo cómplice llamado *Perlowski*?), dieron a un juego de ruleta que trataron de introducir en España el año de 1934. Aprobado oficialmente, la policía lo suprimió; *Strauss* se quejó, provocando así un proceso que hizo escándalo y llenó los periódicos durante cerca de dos años. Una vez españolizada, la palabra pasó a significar ‘fraude’, y finalmente ‘mercado negro’ y los negocios turbios con él relacionados.

Contada como la cuenta Rheinfelder, la anécdota del *haiga* no resulta del todo verosímil (la respuesta será “el mejor que hay”); más lo es en otra versión, corriente en España. El nuevo rico va a comprar un coche. El vendedor: “¿Qué coche quiere usted?” Respuesta: “El mejor que *haiga*”. Aun así, es lícito preguntarse si la explicación popular es digna de crédito. En cuanto a la otra palabra, cabe añadir que en los

días mismos del escándalo mencionado se dio el nombre de *truquito estraperlo* a un juguetito para engañar incautos. Parece ser, por lo demás, que durante la guerra la palabra dejó de usarse y que resurgió hacia el año de 1940, aplicada en seguida a los artículos racionados que se compraban ilegalmente (“comida de estraperlo”, etc.). ¿Significó ‘fraude’ en algún momento? En nuestros días, el sentido y los usos de la palabra se están ampliando cada vez más; se dice “lo hizo de estraperlo” ‘oculta, casi ilegalmente’, “tuvo un niño de estraperlo” ‘ilegítimo’, pero también se aplica a circunstancias tan inocentes como la de comprar billetes de ferrocarril a los revendedores (“compré los billetes de estraperlo”). Se han formado *estraperlear* y *estraperlista*; esta última palabra se aplica a las vendedoras de cigarrillos norteamericanos, aunque ya han dejado de ser mercancía ilegal desde hace años. [Según PAUL ZUMTHOR, *Abréviations composées*, Amsterdam, 1951 (cit. por PAIVA BOLÉO, *RPF*, 6, 1953-55, p. 479), los inventores del *straperlo* eran holandeses y se llamaban Strauss y Perl].

EDMUND SCHRAMM, “Über einige neuere Bemühungen um eine Gesamtcharakteristik der spanischen Literatur”, pp. 239-252.—Resume las definiciones que de las características peculiares de la literatura española han dado Hämel y Menéndez Pidal (en su Introducción a la *Historia general de las literaturas hispánicas*, ed. Díaz-Plaja). La discusión del tema “ha producido un resultado duradero... se ha hecho más objetiva. Se ha examinado a fondo el contenido concreto de conceptos como «realismo» e «idealismo» en el sentido específico que tienen dentro de la historia espiritual de España... La caracterización de la literatura española como una literatura esencialmente realista, popularizante y arraigada en lo nacional se ha ido corrigiendo y completando a lo largo del tiempo. Formulada en términos absolutos es ya insostenible”.

PERCY ERNST SCHRAMM, “Das kastilische Königtum in der Zeit Pedros des Grausamen, Enriques II. und Juans I. (1350-1390)”, pp. 253-274.—Es parte de un estudio más amplio sobre la monarquía española, que el autor tiene en preparación y del cual ha publicado ya algunos otros fragmentos. Registra y comenta los principales acontecimientos de los reinados de Pedro el Cruel, Enrique de Trastámara y su hijo Juan I, tales como las guerras civiles, los pactos y rencillas con Francia, Inglaterra y Portugal, los diferentes criterios para la elección de los herederos de la corona, la intervención de las cortes, etc.

MARGIT FRENK ALATORRE

El Colegio de México.

ALONSO MARTÍNEZ DE TOLEDO, *Arcipreste de Talavera*. Prólogo y edición de Mario Penna. Rosenberg & Sellier, Torino, 1955; lxiii + 249 pp.

Esta nueva edición, esmeradamente impresa, se nos ofrece aún, por desgracia, demasiado cargada de paréntesis y corchetes. Mario Penna considera prematura una edición crítica y no se ha atrevido a soldar el texto del manuscrito con las variantes de los incunables (o, en este caso,